

PAUTAS DE ORACIÓN



Familia Misionera “Verbum Dei”

14.02. LLAMAMIENTO A LA VIDA NUEVA

OBJETIVO.- Que sigamos a Jesús histórico reproduciéndole con la mayor exactitud y radicalidad sobre todo en su intencionalidad de formar discípulos de todas las gentes. Que reconozcamos que en esto consiste nuestro ser cristiano, nuestra dignidad bautismal de hijo de Dios. Es el momento de estrenar e inaugurar la Vida Nueva del seguimiento, la vida del Reino y las Bienaventuranzas. Estamos a punto, no tenemos impedimentos, es el momento de despegar, de lanzarnos a volar alto hasta reproducir a Cristo en las mayores pruebas de amor: la cruz y la Eucaristía.

CITAS BÍBLICAS:

- Desde siempre Dios nos había elegido: Ef 1, 4; Is 49,1; Jr 1,5.
- Jesús sigue llamando: Mc 1,16; Mt 9,9; Mt 14, 28-29; Mc 10,21.
- El para qué de la llamada: Mc 3,13-15; Jn 15,16; Mt 14,16; Mt 28, 19-20; Ga 1,15-24.
- Somos cartas vivas de Cristo para los hombres: 2 Cor 3,3; Jn 13, 20; Jn 14,9; Mt 10, 40; 2 Co 5,20.

FORMA: Como Juan Bautista, somos la voz que presenta la Palabra y el dedo que apunta a Cristo para que le sigan, anunciando que Él es la plenitud del amor, el Buen Pastor, el Pasto y el Cordero que se ofrece para quitar el pecado del mundo. Hemos de despertar la llamada de su amor en todos los que nos escuchan pues esta vocación a seguirle es vocación sublime y derecho de todo hombre. No debemos de dar nadie por perdido, pues de



los corazones como piedras es también capaz Dios de sacar apóstoles. Estamos en el inicio del discipulado de Jesús que quiere que todos lleguen a formarse como apóstoles suyos para el desempeño de su misión. Se debe de apuntar con más claridad al fruto que esperamos conseguir al final de la convivencia.

ENLACE: después de las confesiones, situado el hombre en la verdad y movido por la Gracia de Dios está a punto para iniciar de nuevo el seguimiento. No sólo me perdona sino que me llama (no he venido a llamar a justos sino a pecadores), no sólo me da la vida, me salva, sino que me invita a colaborar con Él, haciendo que muchos vivan.

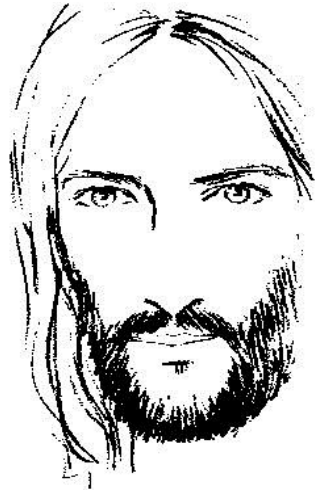
CONTENIDO E IDEAS FUNDAMENTALES:

• JESÚS PASANDO DE NUEVO A NUESTRO LADO...

Cualquier lugar, cualquier momento puede convertirse en un momento de gracia y de salvación, si reconoces el paso del Señor. Pero este momento no es casualidad. Dios lo había preparado delicadamente, porque sin duda puede ser para ti y para muchos el definitivo. Este momento marcará sin duda un antes y un después en tu vida. Tu vida puede pasar, como la de tantos otros hombres y mujeres a lo largo de la historia, del anonimato a la posteridad, quedando tu nombre escrito en el cielo. Cristo cambiará tu destino, tu proyecto, tu rumbo, y de tu vida rutinaria y cotidiana te lanzará a unos horizontes insospechados, con una transcendencia infinita por toda la eternidad. Lo fatal para el hombre sería no percibir esta llamada, contentarse con un ideal más bajo, conformarse con un proyecto caduco y terreno. Rebajar esta ideal sería no solamente frustrar el proyecto de Dios sino la propia ruina del hombre que quedaría frustrada al apuntar a algo o a alguien que nunca podrá hacerle feliz.

• ...FIJA SU MIRADA EN NOSOTROS...

Su mirada no es como la de los demás hombres, no mira por curiosidad como un simple vistazo superficial que se detiene en las apariencias. Su mirada penetra en lo más profundo de nuestro ser. Jesús, mirándoles, les revela su ser más profundo, y les descubre a su vez su verdadera identidad. Su mirada les seduce, les cautiva para ÉL, les introduce en una corriente de participación vital de comunión íntima de amor. Después de ser mirado, la persona es radicalmente otra, con un destino totalmente nuevo. Jesús la hace nueva totalmente para ÉL. Su mirada de elección tiene la fuerza del conocimiento interpersonal, sponsalicio, comprometido que vincula la vida del apóstol a la vida-misión y destino del Maestro. Su mirada descentra la atención de sí mismo. De las criaturas y de las añadiduras atrayéndola y dejándola fija en ÉL.



• ...Y NOS DIRIGE SU PALABRA...

La elección divina no se queda en una relación interior, sino que la traduce en palabras de poder consagradorio. Jesús que ha “visto” eligiendo, ahora pronuncia su palabra. Su mirada recreadora despierta en mí la capacidad de

ser su auditor y su transmisor. Aquel que es capaz de escuchar y transmitir. Acogiendo la vida nos hace capaces de transmitirla. El discípulo, acogiendo su Palabra y reconociéndola salida de su Señor, se dispone no sólo a oírla sino a obedecerla (ob audire) fielmente.

Me llamas porque me amas, porque sabes que te necesito, que sin ti no vivo. Esta llamada ya estaba dentro de mí... al crearme para Ti, a tu imagen, ya la sembraste. Es la sed insaciable de todo hombre la que tu presencia y tu palabra vuelva a revivir. Tu soplo enciende las brasas de nuestro corazón, quizás ya encendidas bajo las cenizas de proyectos caducos. Tu palabra penetra hasta en corazón, devolviéndonos la dignidad, haciéndonos valer por lo que somos. ¡Te has enamorado de mí! El Rey de la esclava, ¡y te acercas a mí con el corazón en la mano, y me pides, y me suplicas que te acepte como compañero de vida, como mi único amor y esposo!

- “VENID CONMIGO, ...”

Tuya es la iniciativa, no te hemos elegido nosotros sino tú a nosotros, la vocación es tuya. Porque sabes que te necesito, pero tú también me necesitas y me dices: ven conmigo. Me necesitas también porque me amas y quieres contar conmigo, por eso te haces mendigo de mi amor. A tu llamada buscas mi respuesta, mi total adhesión a tu vida y tu destino, mi dedicación exclusiva a tiempo completo a tu misión. No solamente me llamas a estar contigo sino que me llamas también a colaborar es tu mismo proyecto de salvación.

- “... OS HARÉ LLEGAR A SER PESCADORES DE HOMBRES”

Para esta misión me siento incapaz, me siento sin fuerzas, pero tú me capacitas para ella con la fuerza de tu Espíritu. no temas, yo te haré llegar a hacer obras grandes, incluso mayores de las que yo he hecho. Cree

en mí, confíate en mí y no en tus fuerzas. Nada hay imposible para el que cree. “Todo lo puedo en Aquel que me conforta”. Jesús quiere llevar mi vida a la máxima madurez en el amor. Incluso por encima de hacer cosas, Él busca mi máxima realización en mi ser, en mi ser amor. Yo te haré llegar a ser... como Yo: hostia de amor. Quisiera, Señor, llegar a reproducir para este mundo tus mayores pruebas de amor para atraer a todos hacia ti.



- **AL INSTANTE DEJARON LAS REDES Y LE SIGUIERON.**

Es por la alegría inmensa de quien ha encontrado el tesoro de su vida y, cautivado por tu amor, lo pone en el centro, pasando todo lo demás al segundo plano, al nivel de añadidura. Todo merece la pena ser cambiado para vivir, convivir y propagar el Amor. Se trata de un cambio radical, de una determinada determinación. Pues seguirle significa, no algo externo, de cuerpo presente, de actividades hechas “por Él” sino de algo interior, o le sigo con todo el corazón o no le sigo, o le sigo en su intencionalidad, en la misión para la que fue enviado o, de lo contrario, no comulgaría con Él. Por eso también la misión de propagar el Reino por la Palabra fue la tarea a la que se consagraron los discípulos por Él personalmente formados. Sin mirar hacia atrás, ni a derecha ni a izquierda, fijaron sus ojos en Él, en Aquel que antes se fijó en ellos y se lanzaron a seguirle a Él, para reproducir su vida y su misión.

IMPLICACIONES:

Renovación constante de la llamada. El llamamiento, como la conversión, la consagración o el seguimiento no es una realidad estática conseguida de una vez para siempre. Cristo nos llamó desde antes de la constitución del mundo, nos llama y nos seguirá llamando todos los días de nuestra vida, a cada paso, a cada momento. El seguimiento de Cristo es fruto de nuestro



encuentro diario con Él, y cada encuentro diario con Él estrecha más y más este seguimiento. Seguirle no consistirá nunca en una forma estática de cuerpo presente, sino una acción constante actualizada y perpetuada a lo largo de nuestra existencia. Una constante renovación de nuestro ser, un adherirnos a Él con toda nuestra mente, con todo nuestro corazón y con todas nuestras fuerzas. Esto requerirá una vida de fe viva y de oración lo que supondrá un ejercicio diario de esta misma oración, prolongado durante toda la jornada y durante todos los días, un ambiente habitual de fraternidad y de caridad que favorezca la gradual y profunda asimilación de la Palabra viva de Dios. Toda nuestra vida la convertiremos así en un culto continuo y agradable, en una jornada dedicada plenamente a la Palabra que oramos, vivimos, compartimos y anunciamos.